



CAPÍTULO II

Laffitte y la Escuela Positiva Ortodoxa, tanto en Francia como en Inglaterra y en otras naciones

I

YA hemos visto de qué manera Littré hizo la guerra al positivismo de Comte.

A la muerte de éste aumentaron las divisiones en su escuela. Aunque Pedro Laffitte fué reconocido por sucesor de Comte, muchos positivistas llamados de estricta observancia se le separaron. Audiffrent, Sémérie y Congrève con los suyos, manifestaron que seguirían exactamente la doctrina de Comte. Lagarrigue en Chile y Lemos en el Brasil hicieron lo mismo. El cuarto volumen de la *Politica positiva*, decía Lemos, es nuestro Levítico científico, tan cierto para nosotros como la Geometría (1).

Pedro Laffitté nació el 21 de febrero de 1823, en Béguey, en la Gironda. El año de 1839 co-

(1) *El Positivismo y el sofista Pedro Laffitte*, 1889, p. 4.

menzó á estudiar en París filosofía y después se dedicó al estudio de las matemáticas. El «Curso de Filosofía positiva» fué para él como un rayo, y decidió toda su carrera filosófica y social.

No estudiaba sino las obras de Comte, quien le daba con mucha frecuencia lecciones de filosofía.

A fin de prepararse á la enseñanza del sacerdocio positivista, por consejo de Comte estudió por varios años la biología, la medicina; practicó la clínica en el Hospital de la Piedad; y en cuanto á la sociología, Comte fué su maestro, quien le apreció en tanto grado, que pensó designarlo por sucesor en las funciones de gran sacerdote de la nueva religión de la Humanidad. Sin embargo, después de algún tiempo descubrió en Laffitte falta de energía y de perseverancia; y poco antes de morir, dijo Comte de éste su discípulo predilecto que estaba desprovisto de veneración y de iniciativa, que sería solamente un diletante, enérgico para ganarse la vida (1).

A pesar del concepto tan desfavorable de Comte, á la muerte de éste, Laffitte fué escogido provisoriamente para Director del Positivismo. Laffitte aceptó su nombramiento y se consagró á cumplir su cometido con una perseverancia infatigable.

Uno de sus biógrafos se expresa acerca de él en estos términos: Los que no eran atraídos hacia el Director del Positivismo por la elevación de sus exposiciones filosóficas y sociales, lo eran por su profundo conocimiento en las más delicadas ma-

(1) Audiffrent, *Après la légende de l'Histoire*.

terias. Caballero en la noble acepción de la palabra, su afabilidad le conquistaba los corazones y su enseñanza los espíritus. Olvidaba los ataques de sus enemigos. Opuesto á toda reserva indigna, no creyó comprometer su legítimo imperio por la franqueza y la benevolencia; cedió á su disposición espontánea que hacía más accesibles sus predicaciones á las mujeres y á los proletarios (1).

Para entender estas palabras, dice Gruber, no hay que olvidar la importancia que Comte daba al elemento femenino y á las facultades afectivas del hombre; por eso quiere que todo sacerdote positivista sea casado. «Aunque el matrimonio es libre para los ciudadanos en general, es obligatorio para los sacerdotes, los cuales no llenarán cumplidamente su oficio sin la influencia continua, objetiva y subjetiva de la mujer sobre el hombre. A fin de tener mejores pruebas sobre el particular, la religión positiva impone esa condición á los simples vicarios» (2).

Lemos reconocía tanta importancia en ese precepto, que según él bastaba su infracción para separar á Laffitte de la dirección positivista, sin permitir que se le reconociese como simple sacerdote positivista, y menos aún como sucesor del Maestro (3).

Los positivistas observantes reprobaron en general la conducta de Laffitte.

Congrève le llama sal insípida; Lagarrigue le

- (1) Antoine, *Aperçu sommaire sur la vie de M. P. Laffitte*, p. 72.
(2) *Catecismo positivista*, p. 271.
(3) *El positivismo y el sofista*, P. Laffitte, p. 31.

ve como un extraviado infeliz, que al explotar el positivismo desempeña un papel vergonzoso; le tiene como un rebelde y traidor, que á pesar de las prohibiciones de Comte, aceptó un puesto en un establecimiento oficial de instrucción.

Las cualidades de Laffitte consistían en una inmensa erudición enciclopédica, y en la elocuencia y encanto de sus palabras (1).

Los positivistas observantes le reprochan su falta de entusiasmo religioso, el no tener naturaleza sacerdotal religiosa y el haberse reducido á la condición de un sabio. Ni en sus palabras, ni en sus actos se reconoce al sacerdote, ni al director espiritual de las almas; y si alguna vez se ha presentado en su carácter de segundo sacerdote de la Humanidad, su manto de pontífice le embarazaba; y ni en sus discursos ni en sus trabajos ha conservado la dignidad correspondiente á sus funciones (2).

En Laffitte se notan pocas ideas originales; pues seguía con fidelidad las teorías de Comte, presentándolas en una forma más popular y mejor acomodada al espíritu del día (3).

Después de Laffitte hablaremos brevemente de algunos otros, que aunque de poca ó ninguna importancia algo se distinguieron entre la turba de los positivistas.

Fabián Magín fué un proletario que se unió á Comte, de quien recibió lecciones de Astronomía.

- (1) *Revue occidentale*, 1888.
(2) Audiffrent, Lagarrigue y Lemos, cit.
(3) Gruber, *Le Positivisme. Fourteenth annual circular* 15 de janvier, p. 9, 11.—*Le faux et le vrai positivisme*.

Magín, según el juicio de Comte, era el tipo del proletario positivista, y su adquisición fué como sello de alianza entre el nuevo poder espiritual y el proletariado. Magín poseía una imaginación práctica.

Comte en su testamento lo designa por presidente de la Sociedad positivista; y en el triunvirato sistemático para el período del Interregno espiritual, se le asigna el puesto de Gobernador de la Hacienda. Comte le mira como el jefe práctico del positivismo; y por este título le deja uno de sus tres sellos, el práctico, en el que se leen estas palabras: *Vivre au grand jour*. Se complacía en llamarle el mejor modelo de un verdadero hombre de estado.

Augusto Hadery, miembro de una familia religiosa y educada entre los jesuitas, fué entre los positivistas el tipo del procurador industrial. Había sido sansimoniano y furrierista, y por último se unió á Comte, quien le recomendó que tratara con dulzura á los animales domésticos. Comte decía que el positivismo tenía el honor de poseer en Hadery un eminente procurador, que después de una sólida preparación teórica trabajaba con tanta aplicación como sabiduría, á pesar de los obstáculos que le oponían sus pocos recursos en el mejoramiento y progreso de sus propiedades.

Recibió de manos de Laffitte el sacramento positivista del Destino en presencia de los positivistas occidentales en el santuario de su fe. Las palabras que entonces se le dirigieron llaman verdaderamente la atención por su extrañeza, y fueron las siguientes:

¿Reconocéis que la riqueza social en su empleo y en su destino debe, sin embargo, recibir una apropiación personal que le asegure su eficacia reproductora y garantice la independencia del encargado de administrarla en el servicio de la Humanidad?—¿Prometéis no tomar sino con una sabia economía lo que necesitéis para manteneros, empleando las rentas de vuestro capital en el mejoramiento de los agentes del trabajo y en perfeccionar los instrumentos?—En cuanto sea posible, ¿os obligáis á instituir un derecho hereditario sociocrático del capital que administraréis en nombre de la Humanidad? (1).

Sacramentos, promesas positivistas, farsas verdaderamente ridículas, que á cada paso nos descubren una insensata «mistificación.»

El Dr. Robinet, médico de Comte, tuvo para con éste un decidido afecto, que fué bien correspondido por parte del maestro. No sólo Robinet sino también su esposa y Gabriel su hijo eran positivistas.

Comte dispuso que el joven Gabriel, que había recibido el sacramento de la iniciación á los 14 años, rezara diariamente tres oraciones positivistas, terminándolas con estas palabras, después de haber hecho el signo sagrado del positivismo: La sumisión es la base del perfeccionamiento (2).

Creía Comte que el Dr. Robinet, de naturaleza «simpática y sintética», estaba preparado para el sacerdocio de la Humanidad; aunque su formación enciclopédica dejaba algo que desear.

(1) Robinet, *Notice*, p. 392 et suiv.

(2) *Revue occidentale*, 1887, II, 245.

Comte, sin embargo, le dispensó la tesis matemática y el examen de las tres ciencias siguientes. Al morir le dejó el principal de sus sellos, el del gran sacerdote (1).

Robinet escribió algunos libros á favor del positivismo.

No nos olvidemos de uno de los tres ángeles de Comte, como él llamaba á Sofia Tomasa, que abrazó la religión de la Humanidad, y á quien Comte llamaba incomparable gobernadora. «Su entera dedicación me ha hecho pensar en una adopción legal; mas ya que no siempre se consigue regularizar los deseos del corazón, espero que después de mi muerte se consolide la posición de nuestra Sofia, principalmente por los verdaderos positivistas, que aprecian ya este admirable tipo femenino. Si pudiera instituir una adopción independiente de la civil, esta eminente proletería merecería el primer lugar.»

Comte en su testamento quiso que Sofia, guardase las reliquias positivistas, con obligación de pasarlas á su sucesor, el segundo gran sacerdote de la Humanidad.

Fué tan estimada de los positivistas, que Robinet, en el sepelio de Sofia, hablaba en estos términos: «Esta muerte no ha traído una pérdida ordinaria. Sofia Tomasa estaba muy cerca del fundador de la religión de la Humanidad, para no afectar los intereses públicos, ó no llenar nuestros corazones de dolor; ni podemos pronunciar su nombre, sin que venga á la memoria el del

(1) *Testament*, p. 18.

Maestro; sin recordar que las más elevadas especulaciones filosóficas y sociales, de construcciones teóricas indispensables á la salud de la Humanidad, fueron elaboradas, terminadas bajo su bienhechora protección. Mas haya sido la que se quiera la grandeza de nuestra hermana desde este punto de vista, no hay que olvidar las cualidades íntimas, que daban á su vida privada tanto mérito y encanto. Todos recordamos las dulces horas que pasamos en su afectuosa intimidad; y el llanto, la tristeza y la desesperación de que somos testigos, prueban que bien merecía nuestro amor» (1). Bien se ha exhibido Robinet.

II

Hablando Laffitte sobre la acción del positivismo, dice lo siguiente: «Mis esfuerzos tienen por objeto organizar en el Occidente, conforme á la síntesis positiva:

1.º Un sistema general de educación universal, para los dos sexos, y común á todas las clases..... Esta grande enseñanza terminará siempre por la moral. El estudio de esta ciencia será teórico y práctico, y se fundará sobre el conocimiento profundo y positivo de la naturaleza humana y de la sociedad; dará reglas que pongan al abrigo de toda arbitrariedad los diversos deberes correspondientes á la vida personal, doméstica y social, para que pueda concurrirse libre-

(1) *Notice*, p. 646 et suiv.

mente á la gran existencia colectiva de nuestra especie.

2.º Queremos establecer reuniones y ceremonias para evitar los daños del orden social y personal.

3.º Queremos instituir una dirección política que, teniendo á la mano una doctrina á la vez sistematizada y real pueda dirigir la práctica actual de la vida política y social» (1).

Hablemos ahora del curso sistemático de Laffitte.

Laffitte divide su filosofía en primera, segunda y tercera. La primera y la segunda comprenden la coordinación científica de la razón abstracta; y á la tercera corresponde la coordinación científica de la razón concreta. La razón abstracta y la concreta designadas bajo el nombre de razón teórica, tienen que subordinarse á la razón práctica en su principio y en su objeto. La filosofía primera se refiere á las leyes más generales de la razón y del mundo, ó sea la reunión de leyes generales abstractas, independientes de la naturaleza de los fenómenos, las leyes comunes á todos los órdenes de fenómenos.

La filosofía segunda es la reunión de las leyes propias de diversos órdenes de fenómenos (las matemáticas, la astronomía, la química, la biología, la sociología y la moral). La coordinación científica de la razón concreta, constituye la filosofía tercera, que encierra las teorías de la tierra, de la humanidad y de la industria (2).

(1) Circular XX, Febrero 18 de 1868.

(2) *Cours de Philosophie première*, I, p. XXXVI.

En cuanto á la moral, trata Laffitte de la moral teórica y de la práctica. El objeto de la vida humana, dice, consiste en el esfuerzo constante que hacemos para perfeccionarnos, sobrellevando las fatalidades necesarias, á fin de vivir por y para la familia, la patria y la humanidad. La personalidad ó sea el concurso de las funciones egoístas del cerebro, da la base; la sociabilidad ó sea la reunión de inclinaciones que resultan de la combinación de las funciones altruistas del cerebro, da la modificación; y á la moral corresponde la coordinación de la vida humana (1).

La moral es la reunión de las inclinaciones que resultan de la unión, sobre todo de los instintos altruistas con la concepción de las funciones ó deberes individuales, relativamente á los seres colectivos. A cada uno de nosotros se transmiten los hábitos y los prejuicios inherentes á la vida afectiva, por medio de la mujer, á quien llama Comte, por este motivo, la providencia moral de nuestra especie (2).

La actividad se divide en práctica, filosófica y poética. La unidad íntima de la triple vida, afectuosa, contemplativa y práctica, constituye el estado religioso del individuo. La sanción necesaria á toda moral, es la Humanidad, el Gran Ser. El juicio supremo en las cosas morales es la opinión pública. La religión y el poder espiritual público son necesarios á la moral y al culto de la Humanidad.

La moral se divide en personal, doméstica, ci-

(1) *Revue occidentale*, 1885, II, 45 et suiv.

(2) *Ibid.*, p. 76.

vica, occidental y planetaria. La moral personal consiste en la purificación de los instintos egoístas por los altruistas. La moral doméstica tiene por objeto la educación de los sentimientos patrióticos, y de los demás sentimientos humanos, por la influencia de la mujer. La moral cívica arregla la organización política y social, conforme á los principios del positivismo. La moral occidental determina las relaciones entre los diversos pueblos del Occidente; y en fin la planetaria, señala también las relaciones del Occidente con otros pueblos de la tierra, según las fórmulas positivistas, y sobre la base de la paz eterna: El amor por principio, el orden por base.

Respecto de la moral práctica, Laffitte determina que se reciban los sacramentos positivistas, según la edad del hombre. El primer sacramento es la presentación ó sea el bautismo positivista. La familia presenta el recién-nacido al sacerdote. Dos padrinos positivistas sirven de testigos; y se imponen al niño dos nombres escogidos en el Calendario positivista.

El segundo sacramento es la iniciación; se administra á los 14 años; y de la educación dada por la madre se pasa á la educación sistemática dirigida por los miembros del sacerdocio. La iniciación previene la rebeldía del espíritu contra el corazón. El tercer sacramento es la admisión; se confiere á los 21 años; y desde entonces puede trabajarse libremente en el servicio del Gran Ser. A los 28 años se confiere el cuarto sacramento llamado destinación; y es como una consagración de la vocación social, y una insignia religio-

sa de las funciones que deben llenarse en la sociedad.—El matrimonio es el quinto sacramento; los hombres no pueden recibirle antes de los 28 años; y las mujeres lo reciben á los 21: deben pasar tres meses después del contrato civil.—El sexto sacramento es la madurez, que se recibe á los 42 años. Si hasta esa fecha hay faltas en la conducta, éstas impiden absolutamente la incorporación en el Gran Ser.—El retiro es el séptimo sacramento; se confiere á la edad de 60 años, y da la consagración positivista para que el individuo se retire de las funciones sociales, pero lo hace cooperador de los miembros del sacerdocio.—En la transformación, que es el octavo sacramento, el sacerdote manifiesta al positivista moribundo, que la existencia subjetiva que va á comenzar para él, es el complemento y la perfección de la existencia objetiva.—La consagración final ó la incorporación, es el último sacramento positivista; tiene lugar siete años después de la muerte.—La incorporación del difunto en el Gran Ser se verifica con solemnidad: Los restos del difunto se colocan en una caja sagrada.

El mayor de los castigos es el de ser enterrados en el lugar de los réprobos, sin la asistencia del sacerdote positivista (1).

Respecto de la filosofía tercera, decía Comte: Para que la síntesis subjetiva sea completa, es necesario que el orden concreto y el abstracto, se refieran igualmente á la Humanidad que resume el uno y el otro. Sobre estas palabras de

(1) *Catéchisme positiviste*, pp. 113, 124.

Comte dice Laffitte: Resolver el problema por el culto como lo ha hecho Comte, no es suficiente; debe resolverse filosófica y científicamente.

La teoría general de los diversos seres que se apoyan en las leyes relativas de diferentes órdenes de fenómenos que deben ordenarse en servicio de la Humanidad, es lo que se llama filosofía tercera. Comprende dos partes fundamentales: la teoría de la tierra, trono de la Humanidad, y la de ésta misma, ó sea de los grupos sociales que habitan el mundo; lo mismo que el estudio de la tendencia espontánea de los grupos á constituir la unidad del género humano. Estos son los preliminares de la filosofía tercera que tiene por objeto organizar el tránsito de lo abstracto á lo concreto, de la teoría á la práctica, y que finaliza en la teoría general de la industria, ó la acción sistemática de la Humanidad sobre el planeta.

Estas enseñanzas de Laffitte tuvieron algún resultado; pero no el Apostolado religioso, compuesto de una doble organización: la *Sociedad positivista* y el *Comité positivo*, que nunca llegó á mostrar una gran vitalidad; más no lo hicieron así los positivistas ortodoxos, que se portaron como apóstoles infatigables de la nueva religión, que procuraban extender por medio de conferencias y de catecismo. A esta propaganda se le llamó: Sistema de misiones para la difusión de la buena nueva (1).

A la *Sociedad positivista* se agregó el *Círculo*

(1) Circular 36 (1884) p. 5.

positivista, que tiene por objeto: 1.º manifestar las relaciones entre el capital y el trabajo; 2.º Manifestar las soluciones positivistas sobre las cuestiones sociales y de interés público.

El *Círculo positivista* no suprime el derecho de propiedad; pero acepta este principio: La riqueza es social en su empleo y debe serlo en su destino. El rico debe tenerse como el órgano de la Humanidad, como un funcionario público, que debe emplear su riqueza en el bien general. El liberalismo económico no es sino una sabia fórmula del egoísmo plutocrático, la sanción hipócrita y sofística de la opresión del débil por el fuerte (1).

De este círculo nació el *Círculo de estudios sociales y profesionales* de cocineros de París; círculo que tiene por divisa: Orden y Progreso.

En cuanto al culto positivista, desde la muerte de Comte, se han celebrado las fiestas de la Humanidad y el aniversario de la muerte del maestro; y en 1880, Laffitte añadió la de Mahoma, pues se estaban olvidando la religión y la civilización del Islamismo, y las relaciones con el mundo musulmán.

En las solemnidades se recurre á la música y á la poesía, y se ejecuta, v. gr., una marcha á cuatro manos llamada Orden y Progreso, ó bien la Invocación á la Humanidad; Oración al destino, etc.

No omiten los positivistas sus peregrinaciones á la casa y á la tumba de Comte. Esta última,

(1) Laffitte, *Le Positivisme et L'Economie politique*, p. 16 et suiv.

dice Laffitte, debe practicarla todo verdadero creyente, á lo menos una vez en su vida (1).

Hay también peregrinaciones ordinarias; he aquí el Programa de una de ellas en 1888. «Domingo, 6 de mayo: visita á los museos egipcio, asirio y judío en el Louvre. Domingo, 3 de junio: visita al museo greco-romano.

Domingo, 1.º de julio: visita á Notre-Dame, á la Santa Capilla, al palacio de San Luis.»

No les faltan fiestas conmemorativas como el centenario de la muerte de Diderot, á quien Laffitte llama el intermediario capital entre Descartes y Comte.

El positivismo ortodoxo se ha extendido fuera de Francia; sus principales representantes en Inglaterra son los siguientes:

Ricardo Congrève, que abrazó la religión de la Humanidad, desempeñó las funciones de sacerdote en el club positivista de Chapel street, en Londres.

Federico Harrison en su juventud conoció á Comte.

Harrison tiene la religión científica, filosófica y social, como un dogma esencial del sistema positivista; pero la hace consistir exclusivamente en la moral que tiene por base la abnegación social y una sana filosofía.

Solamente elogia el culto de la Humanidad, que practican los corazones nobles. Trata de puras utopías muchas ideas de Comte sobre la futura organización de la sociedad (2).

(1) Circular 27 (1875), p. 7.

(2) *Nineteenth Century*, Septiembre 1884, p. 369.

George Eliot, ó más bien Miss Evans, pertenecía á la iglesia anglicana. Tuvo en su juventud sentimientos muy religiosos; mas su corazón se dejaba fácilmente impresionar. A la edad de 21 años, contrajo relaciones con una familia librepensadora, con intención de convertirla; mas sucedió todo lo contrario; y para ella, siguiendo las teorías de Strauss, la poesía y la religión eran una misma cosa; y decía que los consuelos de la filosofía eran superiores á la religión.—Sus obras se publicaron en veinte volúmenes. Ha ejercido grande influencia sobre sus contemporáneos en cuanto á ideas filosóficas y morales.

En cuanto á la organización y actividad del grupo inglés, en una y otra es muy parecido al grupo francés. Tiene además establecidas el grupo inglés, conferencias sobre el positivismo y una sociedad de señoras.

Respecto del culto positivista, ha tomado un gran desarrollo, merced al antiguo ministro protestante Congrève. No se ha descuidado en la administración de los sacramentos positivistas, ni en la celebración de las fiestas y las peregrinaciones.

Muchísimas son las obras publicadas por los positivistas ortodoxos en Inglaterra; y por esto no las mencionamos en particular.

En Suecia se introdujo también el positivismo ortodoxo por el Dr. Ant. Nystrom, quien fundó el 28 de enero de 1880 una Sociedad positivista por el estilo de la de París. Aquella Sociedad acepta las doctrinas de Comte y reconoce por sumo pontífice á Laffitte.

Fundó el mismo Nystrom varios institutos de obreros. Entre estos institutos, el que fundó en octubre de 1861, ha desplegado una actividad sorprendente; pues durante los diez primeros años de su existencia, celebró 2820 conferencias, asistiendo á ellas semanalmente de 500 á 1000 personas.

Nystrom ha publicado el Calendario positivista, un Manual de la piedad positivista, y algunas otras obras. Su mujer por su parte enseña la teoría general de la religión, y explica el concepto de la Humanidad.

El positivismo ortodoxo se extendió también en el Brasil y en Chile. En el Brasil, su principal propagandista ha sido Miguel Lemos, que recibió de Laffitte el sacramento de destinación, como aspirante al sacerdocio de la Humanidad; pero el representante más sobresaliente del positivismo en ese país, fué el general Benjamín Constant, que influyó sobre manera en el desarrollo del positivismo, y mereció del Congreso nacional constituyente, los siguientes elogios tributados á su memoria: «El fundador de la República del Brasil, Benjamín Constant, Botelho, de Magalhaes, nació el 18 de octubre de 1837, y dejó la vida objetiva por la inmortalidad el 22 de enero de 1881. El pueblo brasileño por medio de sus representantes en el Congreso nacional, se enorgullece de la gloria que le cabe, en presentar á sus futuros presidentes, este hermoso modelo de todas las virtudes» (1).

(1) *Diario Oficial*, Febrero 26 de 1891.

Jorge Lagarrigue, jefe del grupo chileno, se convirtió al positivismo ortodoxo en 1878. Hizo juntamente con Lemos el siguiente voto de consagración de toda su vida, á propagar la nueva religión: «¡Oh Maestro! este día en que la Iglesia positiva celebra la fiesta general de los muertos, reunidos tus discípulos sud-americanos al derredor de tu tumba, recuerdan todo lo que deben á tu doctrina y ejemplo. Es nuestra única dicha en nuestros tiempos de escepticismo, conocer y aceptar la religión universal. Tenemos que propagar la buena nueva, y repetir con San Pablo á los que tienen sed de creencias, á los corazones desgarrados por los conflictos que se suscitan entre el dogma que termina y el que comienza, lo siguiente: Ved aquí á vuestro Dios desconocido; os le traemos... ¡Oh Maestro de los maestros! puedan tu doctrina y tu ejemplo llenarnos de una abnegación completa; y al volver á nuestra patria, en nuestras horas de angustia, el recuerdo de este sitio de tierra sagrada, nos sostenga y nos llene de espíritu de veneración hacia tu santa memoria. Amén.»

Clotilde no quedó sin recuerdo en esa ocasión.

Los estatutos del apostolado positivista en el Brasil tienen por objeto la propagación de la religión de la Humanidad.—Se han establecido también cursos de enseñanza positiva sistemática, y se han dado á la prensa muchísimas obras que tratan del positivismo.

Entre los positivistas brasileños se ha dado mucha importancia á la utopía de la Madre Virgen, que debía ser el centro de la religión posi-

tiva y substituir el culto de la Virgen María. El culto, el dogma, el régimen del positivismo, se condensan en esta personificación ideal de la Humanidad, que es el objeto supremo del culto positivista.

En una memoria de Audiffrent, dirigida á Gruber, hallamos lo siguiente: «La utopía positivista no enfrena para nada las leyes que presiden á la procreación de los seres. El hermafroditismo puede ser considerado como el estado normal de los seres. La recién desposada será llevada por su marido al templo de la Humanidad, en donde la joven es investida del sacerdocio: acto á la vez social y moral, para el que se ha preparado voluntariamente. Órgano inmaculado de la Humanidad cumplirá sus funciones según la consagración religiosa, en el recogimiento y en la oración». Audiffrent cree que los descendientes que de esta manera han venido á la vida *issus d'une mère immaculée sur la simple stimulation nerveuse au lieu de l'intervention mâle*, estarán libres de todo defecto; la unidad de constitución no podría comprometerse; y estarían naturalmente más elevados, moral y mentalmente, que los otros seres.

Comte se prometía presentar al fundador del Porvenir (á él mismo), el primer gran sacerdote descendiente de una madre virgen.

En todo este pasaje no sabemos si es mayor el cinismo que se presenta con tanta desvergüenza, ó la insensatez llevada hasta el último extremo. Mas, nada extraño es esto en un hombre que juzgaba posible una alianza entre el positivismo y

el Catolicismo, mediante la intervención de los Jesuitas.

La enseñanza de Audiffrent nos descubre misterios de una inmoralidad incomparable y verdaderamente nauseabunda. Aunque cubierto con velo transparente, se pueda entrever, en aquella enseñanza, un desorden contra la naturaleza, desorden que el positivismo consagra y ofrece como un medio para la generación; uno de los más asquerosos desórdenes contra la naturaleza y que no hay necesidad de nombrar para conocerlo, ¡y decir que todo ha de tener lugar en el recogimiento y en la oración...! Pudiéramos preguntar ¿cabe todo eso en los límites de la locura? Semejante ignominia ¿no tendrá vergüenza de sí misma?

Añadamos á lo que hemos dicho que, según los positivistas como Littré, la moral se apoya en los sentimientos del egoísmo y del altruismo; al primero corresponde el instinto de la conservación, y al segundo el de la generación; mas ésta, dice Audiffrent, puede realizarse de la manera que lo he indicado, por actos contrarios al orden de la naturaleza. ¿Tendremos por ventura que ése es el altruismo tan recomendado en la doctrina positiva?

Parece que quedamos muy cortos al decir que la religión de la Humanidad tenía que conducir hasta la adoración de la carne, á la glorificación de la más vergonzosa de las pasiones; entonces no se trataba de contrariar el orden natural de la generación, mas ahora sucede todo lo contrario. Véase, pues, cuál es la religión de la Huma-

nidad, y hasta dónde pueden alcanzar sus desastrosas consecuencias.

Se nos habla de una madre virgen, y se dice que el hermafroditismo es el estado normal de los seres; ¿por qué no inventan los positivistas un padre virgen, puesto que hay la misma razón para el hombre y para la mujer: el estado normal de los seres de que nos habla Audiffrent?



CAPÍTULO III

Escuelas positivistas é independientes.
Stuart Mill.—H. Spencer y otros positivistas.
Criticismo y Neokantismo.
Psicología fisiológica.

I

AL desarrollarse el positivismo en Inglaterra, tomó el carácter de independiente; y siguió viviendo por cuenta de los filósofos Stuart Mill, Spencer y algunos otros.

Se ocuparon los positivistas ingleses principalmente en las cuestiones de economía política y social, de psicología, de lógica y de moral. En lógica y psicología, la doctrina de Mill es un empirismo positivo-escéptico; en moral, es el utilitarismo; en política, el radicalismo y el individualismo; en ciencia social, el socialismo moderado.

Stuart Mill tuvo una vasta erudición; le faltaba, sin embargo, la intuición que caracteriza á los verdaderos filósofos.—Por sus tendencias es-